



"Soy
América
Latina,
un pueblo sin
fronteras pero que continúa."

ESCUELA MESOAMERICANA EN MOVIMIENTO 2020



Esta producción textual es un esfuerzo colectivo, construida por los aportes de las y los participantes de la Escuela Mesoamericana en Movimiento 2020 y del Equipo de Formación de la Red de Educación Popular Alforja.

ÍNDICE

5

Emancipación

9

Correlación de fuerzas

14

Lectura de la historia y acumulados históricos

24

Estrategias desde las organizaciones

30

Proyecto Político Popular

35

Formación política desde la Educación Popular: una estrategia para un Proyecto Político

46

Estructurando un Programa de Formación Política desde la Educación Popular



II y III
hacia un
Proyecto
Político
Popular



EMANCIPACIÓN

“Quien no se mueve, no siente sus cadenas”

Rosa Luxemburgo

Al pensar en emancipación, la imagen que se asocia es el rompimiento de algún tipo de atadura. Y ponemos como sinónimos libertad, independencia, autodeterminación o autonomía. Esto significa que para que haya emancipación debe existir una dominación y opresión y la voluntad de cambiar esa condición. Pero lo que oprime (o restringe) varía de acuerdo con la realidad personal o colectiva, el contexto y el momento histórico.

Desde el Marxismo Crítico, la emancipación es la superación de la enajenación producto del capitalismo; es un proceso de transformación crítico e histórico que aparece ante las desigualdades de clase. Para los pueblos originarios, emancipación se asocia a la reivindicación de su identidad y autodeterminación. Para las mujeres, buscar la paridad y la deconstrucción de los roles y estereotipos asignados culturalmente. Por tanto, la emancipación es una lucha antisistémica.

Georgina Alfonso González recuerda que, en la historia del pensamiento latinoamericano, la emancipación se vincula al interés de valorar las identidades múltiples como fuerza política importante, al despertar de la conciencia y a la preocupación política para cambiar la realidad.

¿Quiénes llevan a cabo la emancipación? A simple vista, la respuesta parece obvia: Toda persona que sufre opresión. Sin embargo, esto no es precisamente así. Una condición para la emancipación es el reconocimiento de la opresión. Como la emancipación no es un punto de llegada sino un camino, el proceso emancipatorio va revelando con mayor

claridad los nudos de opresión y al identificarlos se ejerce una lucha con las herramientas que se tengan (o se acumulen).

Entonces, los movimientos sociales se posicionan como los sujetos de emancipación.

¿Qué se entiende como emancipación en el contexto actual? Probablemente la concepción de emancipación *per se* no se ha modificado, pero al agudizarse la opresión se aclara el sentido para **cambiar lo que debe ser cambiado**. La palabra emancipación en estos tiempos sigue siendo el poder ser libres. Se emancipa de las formas de opresión que son múltiples y que han sido las mismas a lo largo de la historia, aunque han ido cambiando en su intensidad o han mutado su forma de oprimir en cada etapa.

¿Qué con los movimientos sociales como sujetos emancipación en el contexto actual? Primero, los sistemas de opresión no se ponen en cuarentena, ven oportunidades. Al moverse en *modo pandemia* marcan el ritmo del futuro.

Carlos Ramírez puntualiza que “la derecha es mucho más rápida para entender lo que está pasando y actúa. La izquierda [es] más lenta, se tarda mucho, pasa haciendo foros para entender lo que está pasando en el momento político y cuando tiene respuestas ya han cambiado las preguntas”.

Sin embargo, Raúl Zibechi identifica cuatro temas presentes en los movimientos actualmente.

- **Repliegue hacia dentro de los movimientos.** Es un proceso de recomposición hacia adentro con el objetivo de reestablecer el vínculo con las comunidades y entre las personas y la armonización entre las personas y la naturaleza. Este repliegue se asemeja a las Asambleas Comunitarias, donde las comunidades retoman el diálogo, institución que forma parte de los pueblos originarios, para hablar, tomar acuerdos y actuar. Así es como comunidades indígenas se han movilizad para resguardar su territorio, al cual se entra con su autorización. Impiden que entren las Fuerzas Armadas como vectores del COVID y como mensajeros del despojo: “la guerra para introducir la guerra en el territorio”. Otro ejemplo son las mingas, espacios solidarios y trabajo comunitario.
 - **Profundización de la autonomía alimentaria.** La autosuficiencia en la producción de alimentos no es capricho, es una estrategia de lucha. Además de regular las relaciones internas, presenta una resistencia ante los cercos militares de los Estados.
-

- **Potenciación de los vínculos no mercantiles.** Las Ferias de Trueque sin dinero o de intercambio de frijol por maíz son una afirmación del proceso no capitalista. En el territorio chortí, además de la Economía del Trueque, existe la Economía del Regalo. La comunidad se regala frutas, verduras, trabajos de comadronas. Esta acción es un rechazo al consumismo y al mercantilismo.
- **Fortalecimiento del vínculo entre movimientos.** Aunque la mirada está hacia el interior de la comunidad, hay otra puesta en las articulaciones. La autonomía es más compleja que solo la producción de alimentos; está interrelacionada a otros factores. Ahí es donde se necesita la fortaleza de las alianzas y la solidaridad. El Movimiento Sin Tierra (MST) dona alimentos más allá de sus asentamientos. En Paraguay, hay un mecanismo donde las personas se ayudan entre sí porque el Estado no es capaz de resolver sus demandas. Si durante el COVID el sistema acumula capital, los movimientos acumulan alianzas, fuerzas, capacidad de ayudarse entre sí.

Por supuesto que es un período difícil, pero también de esperanza para el futuro. Ahora son más claras las opresiones, están a flor de piel; el engaño de las clases dominantes ya no es tan sutil y se muestra en toda su brutalidad. En este período de profundización del despojo y la opresión sistémica a causa de la pandemia, **la emancipación toma, aún más, un carácter de territorialidad y defensa de la vida.**

Existen movimientos y colectivos que aún están replegados, que tienen menos presencia; sin embargo, el despliegue de otros da luces al resto para buscar formas organizativas que sean viables en sus contextos. “A veces nos sentimos que el COVID nos quitó todo, pero hay experiencias que dan esperanza”¹, desafían a repensar la formación y la comunicación, especialmente en los espacios urbanos y semiurbanos donde los vínculos son más complicados de construir.

Entonces, emancipación en la actualidad es cuando los sujetos se organizan, se territorializan, se unen y crean espacios, toman tierras y se ponen a producir. **Emancipación es organización.** La consolidación de las organizaciones sociales es emancipación. Y para organizarse, hay que volver la mirada hacia la historia de las comunidades y de los pueblos originarios. Es leer el pasado para avanzar en el presente.

¹ Comentario participante de Diálogos en Rebeldía.

Hoy por hoy, la emancipación se ve cuando las personas logran expresar sus necesidades, aún en grupos pequeños; cuando se organizan y buscan las fuerzas en la unión y tienen esperanzas de que van a cambiar esa carencia que tienen; cuando de forma personal, se reflexiona para tener una forma de vida coherente tanto en lo privado como en lo público; cuando se identifican y potencian los grados de autonomía que tienen los sectores populares.

La organización como emancipación debe cuidar de no reproducir las mismas estructuras contra las que lucha. Estructuras que relegan a las mujeres a las tareas de cuidado y a los pueblos originarios al cuidado de la Tierra. Al hablar de sujetos colectivos territorializados, no solo se refiere a los espacios o bienes comunes; hace referencia a emancipación del territorio cuerpo, el territorio identidad o historia, a los múltiples territorios que son oprimidos. **La lucha por la vida implica corresponsabilidad.**

Por eso, para que la emancipación sea un proyecto político debe tener una agenda que articule las luchas desde lo diverso porque el movimiento popular es un abanico de diversidad. No debe reproducir las lógicas económicas de separar y jerarquizar lo reproductivo y lo productivo como si fueran categorías opuestas. Finalmente, debe tener un pensamiento crítico que venga desde abajo y desde adentro





CORRELACIÓN DE FUERZAS

“Hasta que la unidad y lo colectivo se haga costumbre, compas”.

Comentario participante Diálogos en Rebeldía

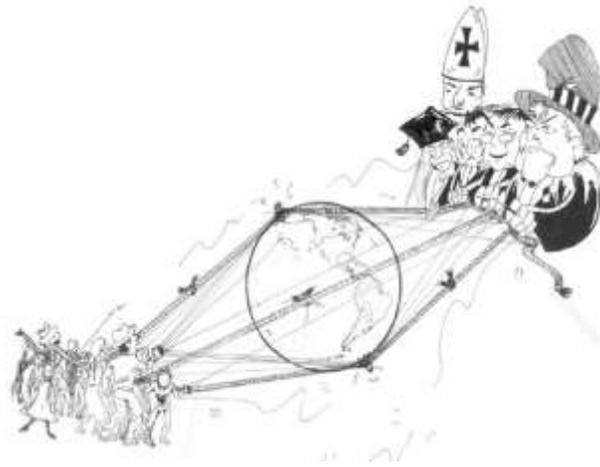
Para Claudia Korol, la correlación de fuerzas es la forma en que se agrupan las distintas fuerzas sociales, así como la capacidad que tiene cada una para imponer sus intereses de clase [de género y/o raciales] en una coyuntura determinada.

En este sentido, la autora sostiene que el análisis de la correlación de fuerzas es la evaluación del conjunto de relaciones de poder que se constituyen en una coyuntura en torno a un conflicto de intereses (tomando en cuenta la situación estructural). Su análisis supone un elemento esencial: la conciencia de que la correlación no es estática, sino transformada permanentemente por la acción de los colectivos organizados, por la irrupción de una acción popular espontánea o por la intervención de las estructuras hegemónicas.

Los movimientos populares para lograr la emancipación y transformar la realidad deben tener una correlación de fuerzas favorable. Pero esta no se les otorga, debe acumularse a través de estrategias y tácticas que respondan a momentos y lugares concretos.

Al analizar el contexto, debe establecerse con certeza quién(es) es el enemigo y cuáles son sus fuerzas acumuladas. Al mismo tiempo, definir cuál es la disposición a la lucha de los colectivos y con quiénes se pueden establecer alianzas. Supone que los movimientos y colectivos tengan la claridad de los límites objetivos de transformar radicalmente ciertas realidades en determinados momentos históricos.

La imagen a continuación pretende ser una representación de la correlación de fuerzas, su decodificación da un acercamiento a la comprensión de esta.



¿Qué se ve?		
<ul style="list-style-type: none"> ▪ La acción colectiva del pueblo organizado: sindicato, campesinado, indígenas, mujeres, juventudes, niñeces, estudiantado. ▪ No se alude a un país específico. ▪ Aunque no se ve de forma específica su rol, las mujeres sí están presentes. ▪ Se representan en un tamaño más pequeños, pero numeroso. ▪ Se ubican a la izquierda y abajo. ▪ Colectivo en resistencia y en disputa. ▪ Proyecto de vida 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ El planeta y sus bienes comunes en disputa. Latinoamérica en específico. ▪ Dos grupos que disputan poder. ▪ El mapa ubica a Estados Unidos en la parte superior. ▪ La tensión de los hilos. ▪ Los nudos muestran rupturas en uno y otro polo. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Poderes hegemónicos (capitalismo, patriarcado, colonialismo) y sus instancias de dominación: gobiernos, empresas, transnacionales, iglesias y sectas, sistema judicial, academia, medios de comunicación (<i>fake news</i>) crimen organizado. ▪ Estados Unidos. ▪ No hay representación de mujeres, solo hombres viejos y blancos. ▪ Imágenes más grandes, arriba y a la derecha. La cantidad es reducida. ▪ Sistemas hegemónicos pujando por adueñarse. ▪ Proyecto de muerte

¿Cuáles son sus estrategias?	
Pueblo organizado	Poderes hegemónicos
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Defensa de territorio, lucha por los bienes comunes, soberanía alimentaria y la economía solidaria ▪ Estrategias de emancipación y autonomía ▪ Equidad de género y justicia. Feminismo ▪ Acceso a derechos y valoración de las infancias y las juventudes ▪ Consensos, armonía y respeto entre personas y con la naturaleza ▪ Formación política, Educación Popular, comunicación popular, arte, memoria histórica, saberes ancestrales. ▪ Lucha colectiva, pluralidad, unidad, redes, visibilidad, posicionamiento en las agendas públicas 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ La colonización del pensamiento ▪ La cosificación de las personas y sus cuerpos ▪ Olvido de la historia y la memoria popular ▪ Represión ▪ Destrucción de bienes comunes

¿Cómo se interpreta?

En principio, hay una contradicción antagónica: las luchas no son reconciliables.

Por un lado, hay un proyecto de muerte de sistemas de opresión, con actores que acumulan poder, especulan con las riquezas y controlan la producción cultural e ideológica. En el otro extremo, un proyecto que lucha contra esos sistemas.

En la imagen, un lado se ve más grande y otro más chico. Sin embargo, es preciso relativizar esos tamaños porque podría ser una percepción del pueblo organizado. Los sistemas de opresión hacen una valoración diferente, sino por qué se afanan en la muerte y la persecución. Este elemento hay que revisarlo para no sumarles poder y reconocimiento. Las rupturas de los lazos están en las dos direcciones. Es decir, el poder no está de forma absoluta en un sector. El pueblo organizado también tira... y tira fuerte.

Los tamaños, más bien, representan jerarquías. Los sistemas han organizado la vida de forma dicotómica. Esto inevitablemente establece el predominio de un elemento sobre otro: lo blanco sobre lo indígena o afrodescendiente; el hombre sobre la mujer; lo

individual sobre lo colectivo, etc. No revertir esta forma de organizar las relaciones es seguir fortaleciendo las hegemonías dentro de las organizaciones.

La correlación de fuerzas se da en territorios específicos. Las luchas responden a los avances del otro en esos territorios; no surgen por casualidad, sino por la expresa voluntad de hacerles frente. Solo con el enfrentamiento se avanza. Para los movimientos, esto requiere más que una descripción de las necesidades e intenciones; es preciso definir estrategias y acciones para avanzar en torno a la sociedad se quiere. Además porque la correlación es cambiante y dinámica.

Igual debe hacerse una evaluación si el enfrentamiento se da en el marco de resistencia o de acumulación de poder. ¿Se atienden solo necesidades? ¿Las luchas ha generado cambios? ¿Cuáles? El punto es que cualquier ruptura a los sistemas de opresión genera fuerza y credibilidad a las luchas populares.

Entre resistir y jalar, no se debe perder de vista que el pueblo no es el enemigo. Puede estar manipulado, pero su interés es tener una vida digna. Esta posible contradicción debe aclararse porque la fuerza debe articularse contra el proyecto de opresión. Y si bien es cierto las comunidades no son las enemigas, tampoco son aliadas necesariamente.

No obstante, la lucha debe partir de sus necesidades. La clave está en politizar esas necesidades porque su origen es político. Los Estados y gobiernos tienden a atacar y atentar contra los movimientos, dando más problemas que soluciones; los movimientos deben *desderechizar* para articular los intereses del pueblo a sus luchas. Esta es la lucha desde abajo.

En el análisis de correlación de fuerzas, tienen que identificarse organizaciones con luchas parecidas para articular esfuerzos; pero también la diversidad de las luchas. Al final, todas están y deben tirar para el mismo lado. Es comprensible que las organizaciones no puedan luchar todos los frentes, aunque eso no significa que deben jerarquizar su lucha. **El poder no se disputa entre los movimientos; se acumula entre ellos contra el enemigo: los sistemas de opresión.**

Entonces, no todo lo que se hace abona al interior o hacia afuera de la organización. Si no existe claridad del enemigo real, se jerarquiza y divide.

Asimismo, no todas las acciones de los movimientos son estrategias.

Una estrategia

- tiene que permitir articular porque todas las luchas abonan para transformar y hacer realidad el proyecto de vida.
- debe acumular más fuerza “jalando la cuerda” en la misma dirección.
- debe generar más unidad con y entre el pueblo y clases populares.

La articulación no es ni uniformidad ni invisibilizar las luchas o reivindicaciones de los diferentes sectores. La articulación responde a los intereses de todos ellos. Los sistemas de opresión están completamente integrados; consecuentemente, un movimiento no puede tener la arrogancia de pretender “jalar” por sí mismo. Para jalar fuerte se necesitan todas las fuerzas posibles. Esto se logra con la articulación.

Es importante analizar y acercar la mirada a la fuerza real que se tiene frente al proyecto de muerte. Hacer un balance de fuerza: qué proporciona fuerza, qué la potencia, cómo hacer articulaciones. Realizar este balance de fuerzas deja ver posibilidades y los retos para convertirlos en mejores estrategias.

Pero cuidado de no confundir las fuerzas reales que se tienen con las que se debería tener. Ubicar lo que Claudia Korol llama los “límites objetivos” da más posibilidad para articular y complementar fuerzas.

Asimismo no se debe perder la esperanza. En la imagen analizada, no se evidencia pérdida por parte del pueblo organizado; las “cuerdas” ya han sido rotas en otros momentos de la historia. Que las frustraciones y omisiones no provoquen desanimo.

Una forma concreta de acumular fuerzas es articulando la estrategia de formación a una estrategia política de mayor dimensión. Desde el espacio formativo se crean fisuras que pueden volver posible lo imposible.

“[...] la tarea siempre ha de fructificar, en una semana, en un mes, en un año.

Nada debe desalentarnos. Nada debe dividirnos”.

Agustín Tosco





Lectura de la historia y los acumulados históricos

“El recuerdo del Pasado se hace en el Presente en función de lo que necesitamos para fortalecer nuestras luchas hoy y para orientar el camino del Futuro”.

Ana Bickel

La memoria histórica no es solo para recordar fechas. **Remitirnos a nuestras historias pasadas conlleva un acto de aprendizaje crítico y emancipatorio.** Las luchas y estrategias de los pueblos y organizaciones son acumulados para los sujetos políticos, riqueza para los contenidos de reflexión y mejoras en las propuestas de formación.

Las estrategias de formación al relacionarse con momentos históricos fortalecen las estrategias de hoy. Es un acto de traer el pasado al corazón para analizarlo críticamente y solo así convertirlo en acumulados y aprendizajes para iluminar. Cuando solo se recuerda para celebrar las victorias, se corre el peligro de invisibilizar las contradicciones. Si solo se lloran las represiones, se estanca en el rol de víctima de la propia historia. Pero al analizar el por qué y extraer las lecciones, es un paso para la construcción de sujetos capaces de transformar través de las luchas.

Cada lucha, articulación y esfuerzo emprendido por el pueblo es un acto de emancipación. Y al verlos desde distintas dimensiones arrojan múltiples aprendizajes.

Desde **la correlación de fuerza** se aprende que esta es cambiante y multifactorial por las fuerzas nacionales, regionales y mundiales que se entretajan. Por otra parte, los enemigos también construyen correlación de fuerzas. La violencia y la represión que ejercen está en sintonía con el grado de emancipación que el pueblo organizado acumula. El aprendizaje gira en que el enemigo es más violento cuando está perdiendo correlación y es la última forma de “volver las cosas a su sitio” y quitar lo construido. Entonces, se desprende que junto a la lucha hay que buscar la sostenibilidad de los cambios.

Las luchas no siempre logran los objetivos, pero siempre deben acumular organización y conciencia que motiven en futuras coyunturas. Con esto viene el ejercicio de formar e informar al sujeto que sigue en la lucha. La formación permite tener los ojos abiertos para tomar en cuenta y analizar las crisis de los dominantes y aquello que detona que el pueblo se levanta. Los momentos revolucionarios son acumulados que dan un salto de calidad y pueden conducir a los pueblos hacia algo más sostenible.

Otra lección: Lo acumulado se puede perder. En muchos casos, la sostenibilidad de los cambios a favor de los pueblos ha dependido de la fuerza militar. No es un elemento único pero es importante para tomarlo en cuenta. Para conservar las posiciones ganadas es vital la gente que ocupa las posiciones de liderazgos. Aunque gobiernos se han tumbado, personas sin capacidad ni posiciones claras terminan tomando malas decisiones o traicionando. La Bolivia es un ejemplo, donde el retroceso se debió en parte a los errores cometidos por las dirigencias. La lección de la historia radica en esto: se asume la lucha como si fuera un proceso eterno y nunca hay preparación para asumir el poder. Cuando este se alcanza, se tiene que saber qué hacer con él. Entonces, hay que prepararse para luchar, mantener los espacios de poder y transformar. En síntesis, **tener una estrategia de poder**.

La construcción de la articulación para un proyecto político popular se ve en lo cotidiano, en pequeñas acciones que anuncian a lo que se aspira. Son esas pequeñas demostraciones las que motivan y contagian la lucha; son el recordatorio que es posible cambiar algo, aunque todo conspire para lo contrario.

Consignas como “que se vayan todos” indican el hartazgo, el enojo que moviliza. No obstante, si después de eso no hay un proyecto político que oriente que hacer cuando se hayan ido, es casi como apagar un incendio con un solo soplo. Esto evidencia la necesidad de la construcción de un proyecto político popular. No necesariamente tiene que ser el Socialismo; ante la realidad es poner en discusión formas de gobiernos *polifonos*

para que hablen y actúen en clave socialista, feministas, ambientalista, no racistas... uno que apoyen plenamente lo diverso de los sectores populares. El reconocimiento de una sociedad plurinacional mediante un proyecto político diverso es un parteaguas en la construcción de los proyectos políticos populares de izquierda anticolonialista en América Latina. Es el entendimiento que todas, todos, todes caben porque ninguna lucha es jerarquizada; ese camino conjunto puede permitir sostener la unidad a pesar de las diferencias.

Probablemente las apuestas pasadas quedaron cortas porque identificaban un sujeto político limitado. Ahora el reto es saber que se puede negociar y que no para encontrar la forma de convivir.

Como la historia permite aprender, las derrotas electoras de los gobiernos de izquierda o pandemias como el COVID-19 invitan a repensar los modos de vida, los discursos, el regreso a los territorios y a las miradas diversas. Es complejo, pero se ha aprendido que tomar un gobierno no significa poder automático. Este se tiene que construir junto al pueblo: poder popular desde abajo.

Aunque es una utopía, es necesario tener claro ese anhelo y saber cómo caminar para alcanzarlo. Por ejemplo, el EZLN desafió en el momento más oscuro de las luchas porque los pueblos indígenas tienen bastante claro lo que quieren; sostener la unidad de esta lucha se entiende desde su cosmovisión. Esta es la gran lección de los pueblos indígenas para los proyectos populares.

Construir poder desde abajo suele verse muy lejano. Si se percibe como algo desarticulado, es válida esta percepción. Para revertirla, se deben tejer redes que articulen experiencias parecidas. **La unidad es posible con un objetivo común que va contra un enemigo común usando acuerdos comunes de lucha a corto, mediano y largo plazo.** Aunque la articulación sea pequeña (en proporción al sistema), una ruta unificada es un arma para ir contra el sistema.

Unidad y articulación NO son sinónimos de homogenización o unificación de pensamiento. Implican puntos en común dentro del pensamiento diverso. Además de forma individual o independiente no se “llega ni a la esquina”. La desesperación puede hacer flaquear, pero **lo colectivo no es un sueño sino una necesidad.**

La historia nos dice que las articulaciones y alianzas se alcanzan con la politización de las luchas. Sean gremiales o sectoriales, la conciencia política unifica porque se entiende que la solución es colectiva.

Y la conciencia política se construye con formación política. La derecha tiene Escuelas de Formación con agendas bien definidas. Entonces, los movimientos y organizaciones tienen el imperativo de formarse políticamente para construir un proyecto en colectivo y saber qué hacer con el poder. Asimismo, al considerar que los sujetos populares son personas que sufren algún tipo de dominación, la formación vuelve visible lo que se ha naturalizado y permite la organización para la lucha emancipatoria.

Por otra parte, la formación debe poder aterrizar conceptos a la cotidianidad de las personas. En general, el pueblo entiende de subsistencia y no conceptos académicos como el marxismo o el estalinismo. Es decir, la formación política debe partir de la realidad concreta de las personas. Igualmente las místicas tienen que ir acompañadas de un sentido de comunidad que trascienda los espacios formativos, pues esto da la certeza que cuando se sienta la represión hay acompañamiento, que la solidaridad permanece en el tiempo y los talentos de cada persona están en función de la colectividad. La conciencia reflexiva producto de la formación también es conciencia solidaria. Se entiende que la lucha necesita solidaridad para la sostenibilidad.

Las lecciones de la historia, asimismo, indican que las luchas deben comunicarse de forma eficiente para librar la batalla de las ideas. Las estrategias de comunicación deben gestarse para cubrir diversas dimensiones:

- Permear la opinión pública con un discurso reflexivo y disruptivo.
- Hacer investigación para argumentar las razones de las luchas.
- Visibilizar y posicionar las propuestas de emancipación.
- Generar presión social alrededor de la propuesta mediante el uso de todos los medios y canales posibles: comunitarios, virtuales, pagados, pronunciamientos de artistas o personalidades reconocidas, etc.

Sin cambios culturales en las formas de ejercer poder, en lugar de acumular se retrocede. Esto es válido hacia fuera y hacia adentro de las organizaciones. En otras palabras, el poder se puede acumular, pero sin un cambio cultural que cuestione el ejercicio de este no se avanza en la dirección anhelada. Por el contrario, se acumula para el enemigo. Por ejemplo, en la religiosidad de las personas no se cuestiona la espiritualidad, que puede dar mucho gozo y paz, sino la ideología cristiana que hace sentir culpa. Y con la culpa crea

sumisión que se interioriza reforzando el sometimiento de las mujeres, desvalorizando la cosmovisión indígena, satanizando las disidencias. No se puede perder de vista que se nace y crece en un sistema patriarcal, colonial y extractivista. Con todos los esfuerzos formativos para deconstruir, en Cuba el patriarcado existe y gana fuerza; solo para citar otro ejemplo. La revolución popular impulsada en Venezuela con Hugo Chávez intentó ser la expresión de un proyecto político, social, económico, feminista, incluyente. Actualmente, se vive entre una fuerte presión de Estados Unidos que no deja respirar y una política pública que esconde sus errores en el tema del bloqueo. ¿Cuántas comunidades indígenas han sido expropiadas por el tema del extractivismo en los gobiernos de izquierda de Sur América?

Entonces, si la comunicación puede fortalecer hacia lo externo, la organicidad debe hacer su parte hacia lo interno.

La organicidad interna es el conjunto de valores, ética revolucionaria, mística de lucha y los cuidados que dicen y hacen dentro de la organización. Es un enamoramiento, una fe que sí podemos transformar(nos).

Si la mayor arma de un pueblo organizado son sus principios revolucionarios, estos se construyen. La solidaridad o la ética no surgen espontáneamente; tienen que modelarse y reflexionarse a partir de los cuidados que se observan entre las personas, por ejemplo. Cuba es un ejemplo que entiende que estos principios se forman desde la infancia, retomando la historia y el presente, por eso pone mucho énfasis en la formación política y en la educación.

Sin los valores de la organicidad, el ejercicio del poder solo replica el que ya se conoce: vertical, violento, jerárquico, discriminatorio...el “**poder sobre**” de los sistemas de opresión. Lo revolucionario de los valores es que dejan actuar con los ojos y oídos abiertos a los cuestionamientos del Feminismo, del anticolonialismo, de las disidencias sin que se valoren como ejercicios de división interna, sino como riqueza que aporta a la coherencia interna.

En otras palabras, la historia ha enseñado que la acumulación de fuerza nunca es estable: se gana y se pierde; el acumulado siempre está en disputa permanente. Sin embargo, los cambios culturales pueden lograr, poco a poco, que los acumulados sean cada vez más permanentes.

Por eso, una provocación para pensar: las disputas internas de las organizaciones son, muchas veces, saldadas por mujeres. Las mujeres asumen la responsabilidad para mantener la coherencia, el cuidado de la organización y el espíritu de animar y empujar en momentos de crisis. Cuando hay dificultades, los hombres se cierran o jerarquizan retrocediendo las luchas. De ahí el hecho de cuestionar las relaciones de poder dentro de las organizaciones (y al interior de las familias). Es necesario garantizar la integridad de las personas dentro de la organización; pero también su cuidado interno. Esto no puede ser solo tarea de las mujeres. Impulsar y creer que se hace lo mejor posible, porque en momentos de decaimiento no se ve el trabajo hecho, es una corresponsabilidad de toda la organización.

La formación y el cambio generacional de los liderazgos es una complejidad; el machismo y su eternización de hombres es un problema palpable dentro de las organizaciones. Para que los liderazgos no se enraícen deben evaluarse y cambiarse, sino provocan vicios en los procesos y las luchas; es una réplica de la derecha dictatorial. Cambiar esto haría una diferencia.



En síntesis, aprendemos de la historia que el poder no es algo que se otorga, sino que se construye en las relaciones con los y las demás. Cada persona tiene algo de poder; ese poder se puede usar para ejercerlo verticalmente para mi interés o negociar con el colectivo y trabajar en conjunto.

Y donde hay relaciones, hay contradicciones. Por un lado, las comunidades se enfrentan a los agronegocios y los gobiernos de izquierda los usan para sus programas sociales. Además de una paradoja, es un problema de fondo. Esto se tiene que ver y enfrentar para resolverlo. La debilidad no está en el cuestionamiento, más bien en no debatir y resolver esas contradicciones. Examinar las propias acciones debe ser una constante porque no hay recetas perfectas en las luchas, porque los contextos cambian, las necesidades varían. Hay que tener criticidad con la historia y con lo que se hace hoy. Y en el camino de transformación entender que el otro o la otra piensa diferente.

Tampoco es considerar la cantidad de poder en sí mismo, sino cómo hacer que el poder acumulado crezca. Una respuesta es la articulación, pero sin usar el poder para dominar o imponer una visión particular. El poder se usa contra el enemigo. Donde hay un espacio de poder y no lo ocupamos para ampliarlo, el enemigo lo usará a su favor.

El pueblo organizado no se queda tranquilo. Revisa estrategias y vuelve a la lucha para acumular. Lo que debe resolver no es su entusiasmo, sino sus contradicciones. Debe hacer una autorreflexión, aprender de sus errores y prepararse para el ejercicio del poder. Buscar experiencias concretas que den luces. Por ejemplo, en México, una comunidad indígena declaró un río sujeto de derecho porque ha trabajado sus propios reglamentos. Probablemente no se posea el control de los medios de producción, pero se sabe cómo garantizar la soberanía alimentaria o cómo curar con las plantas. Todo el conocimiento acumulado da poder; entonces es de buscar estrategias de comunicación para posicionar lo ganado y conquistar otros espacios como lo virtual.

Más que juzgar a la historia, es entenderla para guardar los aprendizajes en las alforjas y tener provisiones para el camino de lucha.

Hay que ponerle contenido y vivir de otra manera.



VOCES DESDE LA HISTORIA



BAJO AGUAN, HONDURAS

En 2003, nació la Coordinadora de Organizaciones Populares del Aguan (COPA), que aglutina 25 organizaciones. Aunque es un referente organizativo de diferentes expresiones de lucha, la articulación ha sido un proceso lento, pero necesario.

Aunque hay cierto grado de dispersión, hay claridad en la defensa de los ríos contra las empresas mineras. Los saberes comunes, los procesos de consulta y las bases comunitarias organizadas son fortaleza para la lucha.

Actualmente se trabaja bajo un clima de intimidación y hostigamiento, persecución política, criminalización y asesinatos. Por decreto, la zona se ha militarizado. Sin embargo, la lucha es legítima porque surge de las comunidades mismas y esto permite el compromiso de seguir luchando.



BOLIVIA

En Bolivia, la lucha indígena y negra tiene más de 500 años de librarse. La Revolución Nacional de 1952 fue traicionada y seguida de dictaduras en los 60 y 70. El movimiento indígena se organizó en pleno auge neoliberal de los 90. Ante la encrucijada entre la lucha armada y la electoral, en 1995, se creó un instrumento político: MAS. Esa decisión comunitaria hizo que Evo Morales llegara al poder y que la mayoría de la población finalmente tuviera una representación.

La lucha electoral es una forma de lucha de múltiples luchas en diferentes frentes. En Bolivia, hay apuestas electorales que cambian la correlación de fuerzas en Bolivia y en América del Sur. Y es importante, pero no suficiente.

A pesar de los avances legales (la nueva Constitución reconoce los derechos de los pueblos indígenas y de las mujeres) y obras de infraestructura, la dirigencia se burocratizó y tomó un matiz de clase media. Estar en el gobierno y hacer obras no es suficiente. Sin que las decisiones vengan de abajo, las luchas no se sostienen.

El reto es retomar el Estado, pero sin volver a cometer los mismos errores: subir al poder y olvidar las bases. Se exige un cambio de conciencia y actitud. Es indispensable el trabajo cultural para ganar la lucha cultural. Lo emancipatorio debe estar sustentando en poder popular, no en el gobierno por más progresista que sea.



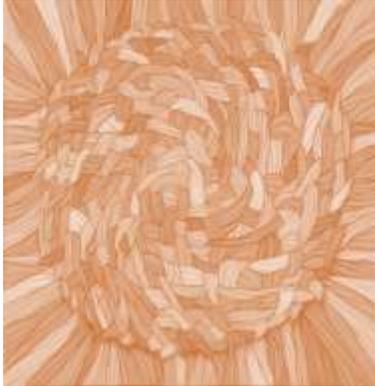
CHILE

En 1970, Chile eligió el primer gobierno socialista. Por mayoría de votos, Salvador Allende fue declarado presidente de Chile; él iba en camino de nacionalizar la riqueza nacional ante el panorama de precariedad. Pero su destino estaba marcado por Estados Unidos. Cuando los atentados, el bloqueo y el acaparamiento no funcionó, el golpe de estado se impuso. Con la dictadura, Chile se convirtió en el laboratorio del neoliberalismo de la región.

Pinochet se fue, pero la dictadura no terminó. La Constitución chilena fue redactada por un puñado de personas en un marco militar. Los gobiernos han hecho reformas, pero sin cambio profundo para un modelo más justo. Todo se ha privatizado. TODO. El agua es privada, por ejemplo. Chile es cofre de tesoros, pero nada de eso es para el pueblo. Es un ciclo difícil de romper.

Ante el hartazgo, el incremento del metro prendió la chispa. Se dio el despertar de las personas porque vieron que todo tenía una raíz común: la privatización. Las calles se tomaron y solo el COVID-19 las desmovilizó. Sin embargo, la comunicación en línea ha permitido informar y conversar más. A meses de la cuarentena, las marchas se están promoviendo porque se necesita una Constitución de y para la gente. La esperanza de Chile se mantiene porque la historia de lucha es impresionante.

La gesta de Chile da dos lecciones. Uno: se ha demostrado la fuerza social de la presión en las calles. Dos: la necesidad de un proyecto político que oriente la presión social.



ESTRATEGIA DESDE LAS ORGANIZACIONES

Estrategia es el camino a seguir para lograr fuerzas que implementen un proyecto político popular emancipador.

La estrategia es como un gran río, en el cual confluyen otros. En la medida que sus afluentes están fortalecidos, su caudal crece y llega fortalecida hasta el punto final: el proyecto político popular.

La estrategia tiene múltiples dimensiones que se interrelacionan en la vida concreta de las organizaciones. Estas a continuación:

● ALIANZAS, ARTICULACIÓN, COORDINACIÓN

Trabajar por la unidad de las luchas y movimientos sociales permite acumular más fuerza para el proyecto alternativo de vida. El reto de las estrategias es, precisamente, ese: la articulación de fuerzas para construir una correlación que vuelva posible lo imposible. Al articular se logran dos objetivos. Por un lado, los movimientos y organizaciones acumulan fuerza. Por el otro, se impide que avance el proyecto opresor. Se sostiene y se avanza.

Cuando una lucha tiene múltiples dimensiones, las alianzas y articulaciones de reivindicaciones o programas deben darse alrededor de algo que aglutine o se convierta en referente. Si la respuesta es la vida, se debe cuestionar qué tipo de vida. Y es que unificar NO significa invisibilizar ni jerarquizar. Las alianzas y articulaciones deben tener en cuenta la diversidad y nombrar las luchas. Por ejemplo, si se aglutina alrededor de la clase social, podría quedarse fuera la lucha por la división sexual del trabajo, que causa

subordinación a las mujeres; la corresponsabilidad en el cuidado sería la tarea pendiente. Si no se consideran los saberes de los pueblos originarios se seguirían reproduciendo patrones de discriminación étnica. Al priorizar la ciudad o el campo, uno de los dos queda relegado. ¿Es complejo? Sí, es muy complejo. ¿Imposible? No. Los sistemas de opresión se han amalgamado en una trenza de dominación. Lo hacen tan bien que sus lógicas se han naturalizado y han terminado convenciendo que es imposible tener lo opuesto: una trenza de emancipación.

Para dejar de tener avances parciales, es preciso desmontar las relaciones de poder al interior de las organizaciones. Se invierte más tiempo y energía en las luchas internas que en lo fundamental. Suena repetitivo, pero no se puede hacer hacia afuera lo que no se es capaz de hacer hacia adentro. Las organizaciones y movimientos deben empezar por trabajar su conciencia política para procurarse claridad de cómo hacer las alianzas y coordinaciones.

Desde este espacio no se pretende dar caminos concretos, pero si sembrar inquietudes y reflexiones a través de elementos que puedan dar luz.

● PLAN DE LUCHA

Cualquier forma de lucha articulada se genera para acumular fuerzas. Las acciones dispersas no alcanzan objetivos ni tienen impacto. Pueden ser interesantes y animar, pero solo funcionan en el momento. Es trillado, pero “la unión hace la fuerza”.

Si tenemos mediana claridad de cómo el enemigo se mueve y acumula, las luchas contrahegemónicas tienen que articular, en los territorios, en la producción y reproducción de la vida. De ahí la necesidad de construir articulaciones de otras maneras; superar la imposición del poder y el individualismo; en su lugar instaurar la solidaridad y la cooperación. Es probable que lo hecho hasta ahora haya tenido pocos resultados, pero eso no significa que no se puede. Solo que no se ha encontrado la mejor forma de hacerlo.

Y cuando las fuerzas escasean, pues a llenar la memoria y el corazón con el legado de quienes ya dieron hasta la vida. Mirar hacia la Pacha Mama, no para expropiarla sino para vincularse a ella, puede dar algunas respuestas (si se sabe escucharla). Lo mismo que ver hacia el interior de los pueblos originarios. En pocas palabras: hay que descolonizar el pensamiento.

● TRABAJO DE BASE

Por supuesto, los movimientos y organizaciones por muy articulados que estén siempre necesitan construir una base con los sectores populares. Justo ahí está su sujeto político.

El trabajo de base aporta a la emancipación y a la defensa del territorio porque es la comunidad o colectivo mismo quien las asume. Las comunidades empoderadas se apropian de la lucha por sus derechos.

El trabajo de base apela a la Pedagogía Crítica para crear conciencia emancipatoria. Decir “mi comunidad defiende su territorio” significa que detrás hay conciencia política, organización y claridad del proyecto político. No hay que perder de vista que territorio es un término multidimensional. Trabajando la Educación Sexual Integral, las mujeres toman conciencia de la autonomía sobre sus cuerpos, por ejemplo. Si las personas de la ciudad entienden de dónde viene la comida en sus mesas, pueden buscar vínculos con las comunidades agrícolas. El MST al repartir alimentos en la ciudad concientiza sobre esta realidad y provoca la instauración de huertos ciudadanos.

La alfabetización política del pueblo contrarresta los valores, los principios y los paradigmas del sistema opresor. El trabajo de base construye fortalezas hacia el interior y tiende puentes entre luchas.

● ORGANICIDAD Y AUTOSOSTENIBILIDAD

La organicidad es un término amplio. Abarca aspectos como métodos de trabajo internos, relaciones de poder, coherencia entre acciones y discurso, ética, participación en la toma de decisiones, seguimiento a acuerdos, mecanismos de contraloría y transparencia en el uso de los recursos.

Por su parte, la autosostenibilidad es la necesidad interna de articular la reproducción y la producción de recursos propios para no depender de externos, teniendo claro que los recursos no solo son monetarios.

Todo organización o movimiento debe estar claro que el trabajo es en dos vías: hacia afuera con el proyecto político emancipatorio y hacia adentro de la organización. Ambas esferas están interrelacionadas porque cada acción debe ser intencionada para politizar y pedagogizar. Por consiguiente, la toma de decisiones debería ser lo más horizontal posible en los puntos estratégicos, asegurando la participación de las mujeres especialmente. Es

una forma de ser coherente, de delegar poder y de atestiguar que sí es posible organizarse de forma diferente. ¿Cómo exigir entrega en la lucha si no se participa de las decisiones, si no se ha perdido el miedo a hablar en la organización? Decidir debe ser sinónimo de dialogar.

El compromiso de lucha debe procurarse con formación y dando sentido de pertenencia; haciendo SENTIR la inclusión.

Lo mismo con la contraloría social al interno. Quienes son parte tienen que empoderarse en demandar rendición de cuentas en el uso y distribución de los recursos. ¿Cómo lo hacen en lo externo sin haberlo experimentado en lo más cercano? Por supuesto que la rendición de cuentas también debe ser hacia el sujeto político con quien se trabaja.

Un tema muy complicado y espinoso es el de los salarios para quienes laboran en el movimiento. Aunque el trabajo político suene romántico, los movimientos y organizaciones tienen un principio de realidad: su gente necesita cubrir sus gastos de manutención y recibir una retribución por su esfuerzo. ¿Los salarios deben estar determinados por las jerarquías? ¿Por las responsabilidades asumidas? ¿Por las habilidades? ¿Cómo se monetizan las responsabilidades o habilidades? ¿Cómo se procura un ingreso que permita estabilidad para las personas? Hoy las dinámicas del mercado laboral establecen las reglas, pero esta discusión es una tarea pendiente.

Probablemente las respuestas a la pregunta anterior podrían encontrarse al ampliar los marcos de referencia del eterno dilema de la autosostenibilidad.

La autosostenibilidad trae autonomía respecto a las agendas que se imponen desde las agencias de cooperación. Para transitar hacia esta independencia se puede iniciar equilibrando entre recursos externos y propios, lo mismo que ampliando la concepción de economía para valorar otro tipo de aportes. Siempre asociamos economía con dinero, históricamente esto deja de fuera el aporte sustancial que se hace desde los cuidados. Como la idea es no separar lo productivo de lo reproductivo, sino verlos interrelacionados, es preciso aprender a ver hacia la economía solidaria, hacia la economía de los cuidados.

En este sentido, mucho de lo que se hace debe plantearse desde lo que no se tiene. Es decir, si no se tiene dinero qué otra forma existe para siempre lograr el objetivo, aunque implique cambiar el cómo se hace.

● AUTODEFENSA Y AUTOCUIDADO

Las luchas no requieren de mártires, sino de personas que luchan. Como nadie tiene súper poderes, el autocuidado y la autodefensa son vitales.

El autocuidado es el espacio y tiempo que se dedica a sí misma cada persona. No tiene que implicar ni culpa ni vergüenza, ya que no se puede cuidar de otros, otras, otros sino se tiene fuerzas para hacerlo. Pasa por autocuidar el cuerpo, la salud, las emociones; por nutrir la mente y el espíritu de lucha. Cuando los sistemas de opresión buscan constantemente violentar el cuerpo, el autocuidado es un acto de rebeldía puro.

Asimismo, el cuidado interno colectivo genera espacios seguros y armónicos. Donde no se violenta se reflexiona críticamente, se comparte y se acompañan los miedos; se recargan las fuerzas para seguir luchando.

Las organizaciones invierten tiempo para buscar alternativas de cómo enfrentar la situación. Bueno un tiempo bien invertido es reconocer y procurar el autocuidado y el cuidado entre todas, todos y todes. Una organización o movimiento debe tener implícitos el cuidado y autocuidado como ejercicio político.

Finalmente, cuando se enfrentan a lo que se enfrentan, las organizaciones deben tener un plan de autodefensa. Es real que asesinan a quienes defienden la vida. Dirigencia o base enfrentan los mismos riesgos y los mismos miedos. De acuerdo con cada circunstancia, estos planes deben existir y compartirse de la forma propicia. Igual deben conocerse los instrumentos jurídicos de los que se puede echar mano.

En este aspecto es fundamental que los riesgos no solo son hacia la integridad física de las personas; también se ataca psicológica, sexual y patrimonialmente. En tiempos de COVID, también hay que considerar las medidas de bioseguridad.

● COMUNICACIÓN

Para que el caudal de fuerzas aumente, existe una necesidad de comunicar mensajes políticos que visibilicen las causas de la opresión y desculpabilicen a quienes sufren opresión y hacen resistencia. Para realmente incidir en la deconstrucción cultural y la opinión pública debe gestarse un uso del idioma, de imágenes, de mitos, de referentes culturales que permita apelar a cambios sentipensantes. Es decir, identificar formas de comunicación con sentido pedagógico para desmontar los conceptos inculcados.

Los mensajes políticos deben estar impregnados de los sentidos comunes de las comunidades. La tarea es reencontrarse con las experiencias que los pueblos ya han construido para resignificar los conceptos (qué, cómo y cuándo comunicar). Es como identificar o crear formas propias de comunicación de los pueblos.

Por supuesto que hay que echar mano de lo que ya se tiene. Fortalecer las formas de comunicación ya existentes dentro de las organizaciones (Asambleas, toma de acuerdo colectivos y redes de comunicación) igual que las radios comunitarias para compartir los saberes de los pueblos.

Hoy por hoy, el espacio cibernético es también es un espacio de lucha y debe estar presente en las decisiones y acciones a implementar. No es hacer todo en *modo pandemia*, sino sacarle provecho.

Finalmente, es fundamental relacionar la comunicación con la formación para analizar el contexto, tomar postura y contrarrestar las narrativas hegemónicas. Aquí un primer paso es formar comunicadoras populares para visibilizar y difundir los saberes y las realidades que viven las mujeres.



Es posible que cada territorio presente sus propias reflexiones en cada dimensión de la estrategia, pero cualquiera que sea la particularidad la estrategia debe construir capacidad de disputar el poder y transformarlo en uno que permita vivir. Esto solo se logra si se une a la formación política.





PROYECTO POLÍTICO POPULAR

*“No son nuestras diferencias lo que nos divide,
sino la incapacidad de aceptar esas diferencias”*

Audre Lorde

Gustavo Esteva sostiene la hipótesis que la construcción del poder popular hoy debe fijar una mirada en lo local y otra en lo transnacional (ir más allá del Estado nacional). Cuando se piensa así, se puede construir un mundo de muchos mundos. Diseñar y construir mundos diversos porque son diversas las posibilidades.

En medio de la pandemia, sus investigaciones dan cuenta de experiencias en el Cauca colombiano, México e India, donde los movimientos van trabajando en la construcción autónoma y tejiendo entre ellos, aprendiendo entre ellos. Es una crianza mutua. Un tejido de alternativas.

Al juntar estos elementos, debe entenderse que se está al final de una era. A pesar de que los agronegocios y las transnacionales están felices con las cuarentenas, desde abajo se recuperó una idea diferente de producir la comida: la agricultura urbana. Se han hecho arreglos entre productores locales con el pacto de no consumir comida chatarra. Es una forma de vivir diferente: producir lo que se come. Lo mismo aplica al consumo de los remedios propios de los pueblos. Esto evidencia un esfuerzo local radical que enfrenta al dominador creando una alternativa. Es construir un tipo de proyecto que inicia en lo local y teje alternativas en lo transnacional.

Cuando lo que oprime no es nacional, la solución tampoco está en lo nacional. Lo que los gobiernos progresistas pueden hacer es poco. La solución viene desde abajo y desde arriba de ellos. El pueblo organizado está cansado de dar la vida, de estar en la calle, hacer plantones y planteamientos, ante las pocas posibilidades que los Estados puedan cambiar. La única posibilidad es regresar el ombligo de donde se sale para cambiar la mirada, el discurso y la actitud. El ombligo está en la comunidad.

Dentro de la comunidad, se necesitan búsquedas creativas, desempolvar la historia de los abuelos y abuelas y su diálogo de saberes. Con la dispersión de las luchas, las agendas comunes se pueden iniciar a partir de esos saberes diversos.





Preguntas claves en torno al Proyecto Político Popular.....

○ ¿Qué es un Proyecto Político Popular?

El proyecto político popular son acciones de las organizaciones, movimientos y fuerzas sociales orientadas a generar transformaciones, construir una propuesta y llevar a cabo acciones organizadas que promueven la defensa de la vida. En síntesis, un “programa de reestructuración” de la realidad actual.

El proyecto político popular debe prever un futuro diferente al actual; “formular un programa que contenga las reivindicaciones del mayor número de sectores sociales”, así como la importancia de plasmar una distribución más justa de poder para reconstruir formas de convivencia más justas y humanas.

Es una construcción colectiva para el colectivo: es liberador, inclusivo y altamente participativo. Es hablar de colectividad y de comunidad. Son los sueños, esperanzas y temores; el pasado y el presente en función del futuro.

○ ¿Cuáles son las debilidades actuales en las estrategias de los actores sociales para avanzar a un Proyecto Político Popular?

Construcción de un sujeto político. Existen sujetos que se movilizan con reivindicaciones puntuales de corto o medio alcance, pero no más allá de las posibilidades que el sistema les brinda. No desarrollan objetivos políticos claros que trascienden el reclamo social. **Falta identidad de clase** por el desclasamiento concreto y simbólico.

Incapacidad de traducir políticamente las demandas de las mujeres y disidencias. Probablemente porque **no hay conciencia de unidad y discursos comunes** para dar la batalla contra el relato hegemónico. A esto se suman las

dificultades para coordinar entre grupos y organizaciones que tienen propósitos semejantes.

La memoria histórica se ve como cristalizada, pero **los hechos no se analizan o no se tiene capacidad de comprenderlos** en sus contextos ni de nutrirse de ellos para repensar los proyectos actuales.

Esta práctica irreflexiva lleva a las organizaciones hacia un punto donde **no se gestan revisiones críticas**. Todo el tiempo se habla del futuro como si el presente no fuera importante, como si los propios procesos internos de las organizaciones y sus actores no influyeran en ese futuro.

Esto también dificulta la construcción de liderazgos horizontales y participativos, **se sigue reproduciendo el orden jerárquico** y los poderes asimétricos en nuestras propias organizaciones. Consecuentemente

- Se olvida el proyecto político popular. Se trastoca en algo que no es ni político ni popular.
- Se desvirtúa e improvisa.
- Se deja a un lado la formación de quienes están al frente de las organizaciones.
- Se da espacio a la corrupción, producto de la falta de formación y ética revolucionaria.
- Se invisibiliza el cansancio y el desgaste como consecuencia de ser siempre los mismos y las mismas empujando y resistiendo.

Los recursos también juegan un papel muy importante en los avances hacia un proyecto político. Muchas personas organizadas viven el día al día. El sistema se ha encargado de mantenerles concentradas en la supervivencia y sin tiempo para participar en una organización social con plena responsabilidad. Ahora por el contexto de la pandemia se intensifica esta debilidad.

○ **¿Cuáles son las fuerzas de las estrategias de los actores sociales para avanzar a un Proyecto Político Popular?**

Existe una convicción de que **la salida es colectiva**. Se apuesta a **tejer redes y sostenerlas**. Esta mirada de lo colectivo es una necesidad que da el propio contexto. En este sentido, existe la **capacidad de leer la realidad**, juntarse con otras, otros, otros

y dar respuestas, en principio, a las urgencias y necesidades; luego para construir complicidades.

Una de las principales fortalezas es **la formación política** que va alcanzando a más población, lo que deja tejer no solo más sino redes de apoyo más conscientes y que actúan por convicción. Asimismo, permite ensayar otras maneras de relacionarse porque se fortalece la identidad.

Una conciencia cada vez más clara del **rol fundamental de las mujeres** en las luchas sociales y en su posicionamiento como sujetas políticas.

Procesos revolucionarios históricos como fuente de enseñanza. Por ejemplo, en Venezuela, hay una gran fortaleza revolucionaria en el pueblo: el amor a Chávez, que sigue siendo inspiración para la lucha del Proyecto Político Popular.

Las comunidades organizadas están motivadas en la transformación de su territorio y tienen la disposición de defenderlo con sus vidas, especialmente los pueblos originarios.

Los **avances en la autogestión y autonomías** dan lecciones para organizar la producción de alimentos y medicinas, que terminan no solo asegurando lo básico sino también promoviendo cambios en las formas de vida. Esto está haciendo paulatinamente un cambio significativo. Y a esto se suma que cada vez más organizaciones ponen énfasis en **el arte y la comunicación como aspectos relevantes** y estratégicos para la transformación.

Finalmente, **la esperanza sigue activa.**

“No dejar que el dolor lo habite todo porque no estamos vencidas”.

Comentario participante





LA FORMACIÓN POLÍTICA DESDE LA EDUCACIÓN POPULAR: UNA ESTRATEGIA PARA UN PROYECTO POLÍTICO

*“La educación no cambia el mundo:
cambia a las personas que van a cambiar el mundo”.*

Paulo Freire

Los procesos de formación política contribuyen a los análisis de la realidad que se quiere transformar, así como a encontrar formas de juntar realismo con creatividad y audacia para ir más allá de lo que parece posible. Justo por esto, la formación política puede ser parte de una estrategia más grande de lucha y transformación de las organizaciones (aunque en sí misma ya es una estrategia).

Para el CEPIS, la formación política desde la Educación Popular como apuesta emancipatoria, implica procesos sistemáticos, reflexivos y conscientes de la realidad. No hay Educación Popular que no esté conectada con la coyuntura. Rosy Zuñiga lo resume así: “[...] una apuesta política que plantea la transformación radical de la realidad a partir de la lectura crítica del mundo”.

Actualmente, la pandemia puede verse como maldición de los cielos; la Educación Popular opta por verla como una oportunidad que saca de lo automático y provoca para crear, porque desde siempre ha sido una provocación para construir ideas.

Sin embargo, el debate ha girado en torno a la virtualidad versus lo presencial. Independientemente de una cuarentena, la formación en línea es una opción válida y muy necesaria; es otro formato para hacer formación y los equipos formativos tienen que aprender a hacerla. La discusión, más bien, es cómo romper la limitante del distanciamiento físico, de cómo sentir a las personas, de la interacción que provoca el debate, el compartir. Sin embargo, todo momento de crisis agudiza la creatividad y respuestas habrá.

Virtual o presencial, todo intercambio formativo exige preparación y evaluación; estar en constante revisión y actualización. La formación tiene que usar la tecnología y los recursos que la gente puede utilizar o enseñarle a usarlos (para que quien eduque no domine en el intercambio formativo). Una pizarra puede ser el piso de tierra, un trozo de madera o una aplicación. La clave es saber usarla en función del objetivo político de formación.

Por eso, Ranulfo Peloso invita mejor a pensar en tres elementos.

1. Concepción de formación

La formación está conectada con la organización que orienta los objetivos del Programa de Formación y la formación no existe sin la acción de la organización.



Y la tarea de formación tiene tres esferas a considerar desde la Educación Popular:

- **Divulgación.** Si partimos que el *vulgo* se relaciona al *pueblo* (en contraposición de las élites en el Imperio Romano), la Educación Popular debe preparar al pueblo, no a quienes gobiernan o a militares. Es al pueblo. Hombres y mujeres que se convierten en actores políticos para divulgar la estrategia de poder. Cuando se habla de estrategia se habla de un horizonte, una causa, un sueño que transforme el proyecto de nación. Por tanto, es un camino de acumulación de fuerzas y capacidad de decidir. Esa estrategia tiene una organización que necesita de actores o militantes (misioneros con una misión) que es el pueblo.

- **La formación es política.** Si no es política, no es formación. Arrogancia es pensar que la educación o la formación se reduce a un curso, una actividad, un libro o una ponencia. **Formación es una información que se usa para transformar.** Formación es la herramienta de la organización para divulgar, a través de la militancia, la estrategia para llevar a la acción.
- **Es formal.** Sea que se haga en un jardín, en un aula o a través de una plataforma, su objetivo es preparar actores para la transformación. Lo formal no lo da el espacio, lo da la claridad de objetivos, la seriedad de la construcción pedagógica. Entonces, a la pregunta de si es posible la educación popular en la educación formal, la respuesta es la Educación Popular ya es formal y la escuela tradicional (instancia socializadora de los sistemas de opresión) puede ser transformada a través de ella. Freire inició con procesos de alfabetización; aprendiendo a leer se concientizó a quienes tenían hambre.
Popular NO es informal, es expresar que su fundamento es una clase social popular. “La Educación Popular NO es la educación oficial de un gobierno de derecha”, aunque puede existir el peligro de caer en el academicismo.

2. Educación Popular, una concepción política pedagógica

La Educación Popular debe ser concebida como contraposición al adiestramiento. **La Educación Popular tiene la intencionalidad de buscar un nuevo orden social.** O sea, para hacer la revolución. Esto no se logra desde los parámetros de la educación tradicional que tiende hacia la domesticación.

Para transformar, la educación no lleva el conocimiento, sino que extrae el conocimiento de las personas: **el saber está en la gente.** Tienen un conocimiento situado que les permite entender la realidad porque la experimentan, porque la sobreviven; de lo que se conoce se puede hablar, se puede teorizar. No obstante, su sentido común se ve “intervenido” por los sistemas de dominación.

Por eso, para extraer el conocimiento debe problematizarse. Hacer una pregunta es problematizar, es hacer pensar y cuestionar la mentira que de tanto repetirse se vuelve verdad.

Finalmente, se extrae los saberes acumulados en el pueblo como inspiración. La memoria histórica no es un recetario, es un territorio de donde aprendemos enseñanzas que dan luces y energía a las luchas.

Así que la Educación Popular NO son las dinámicas. Estas son importantes porque crean integración, colaboración y traducen conceptos abstractos en concretos. Pero si no son necesarias, no se usan porque de lo contrario se infantiliza a las personas.

3. Evaluación de la eficacia de la Educación Popular

Para saber que se va por el camino correcto, se debe observar los sentimientos de quienes participan. Si la gente sale con alegría e indignación de las sesiones, eso significa que algo conectó en su interior. En otras palabras, si llevan consigo una autoimagen fortalecida de sí mismos o sí mismas y se ha despertado el coraje o la indignación por lo que el sistema es capaz de hacer, el trabajo formativo ha sido eficaz.

El sentido de lucha no surge por la racionalidad, sino por los sentimientos. Cuando se inspiran y conspiran en colectivo es señal que la gente se ha transformado en el actor político que divulgará las ideas de transformación. La Educación Popular es una gestión pasional. Es una convicción porque se pone la esperanza en un proyecto que aún no se ve y, aun así, se entregan a la convicción para transformar convirtiéndose en una postura política al final.





La Formación Política como diálogo emancipatorio

La Educación Popular nace en un contexto específico y como una propuesta dinámica que no se resume solo en Freire, sino en las construcciones de los pueblos. Pensarlo desde ahí, orienta las prácticas y los sentidos de la formación política.

Porque justo cuando las luchas se agudizan, se evidencia el uso eficaz de la Educación Popular en la formación política. Las personas a pesar de cuarentenas o pandemias siguen adelante con sus luchas. Gobiernos como el de Bolsonaro tienen su base en la gente que vive en condición de pobreza y exclusión, pero no trabajan por cambiarles esa realidad. Como parte de las estrategias emancipadoras, la Educación Popular trabaja con el pueblo para que no haya pobres. En otras palabras, contribuye a desestructurar la superioridad y discriminación rompiendo la lógica de que alguien sabe y alguien no sabe. Cuestiona todo y provoca el diálogo entre todas, todos y todes. Intenta convencer, que significa *vencer en colectivo*.

Ese colectivo es multicultural. Hombres, mujeres, jóvenes, comunidad LGBTI, indígenas, afrodescendientes son atravesados y atravesadas por la opresión. La pueden experimentar de forma diversa, pero igual sufren el embate de la trenza de la dominación. Desde esta posición, por ejemplo, no es verlas solo como mujeres sino como mujeres que viven opresiones y al tomar conciencia de ellas las transforman. No significa que únicamente tienen que pasar horas leyendo, sino más bien dialogando con sus experiencias y las de otras mujeres. La formación política está en disposición de discusiones para abonar a las luchas en los territorios, lo cual supone diálogo en colectivo.

Al registrar esos diálogos en una memoria, por ejemplo, no debe ser un simple registro de participaciones o un listado de contenidos. El registro debe pensarse como el producto concreto de las discusiones y reflexiones; ser la palabra de todas, todos y todes. El registro o la memoria dimensiona que la formación es una posibilidad para construir pensamiento político colectivo. Además, evidencia el tiempo y el recorrido hecho para llegar a esas construcciones. Especialmente prueba que la construcción de un proyecto político emancipador es colectivo e inclusivo.

Este tipo de registros ejemplifica la frase de Freire: “Todos [y todas] sabemos algo. Todos [y todas] ignoramos algo. Por eso, aprendemos siempre”. Esto es así porque las prácticas y experiencias son fuente de conocimiento y sistematizarlas da pistas del camino a seguir o para iniciar otros procesos.

En procesos virtuales, una memoria comprueba que la distancia no limita para el diálogo, incluso permite que quienes no pueden estar físicamente puedan nutrir el espacio con sus nudos y desnudos.

Sin embargo, no es la memoria en sí lo que debemos asegurar sino cómo hacemos el proceso de diálogo, pues la memoria solo es el recurso para dar cuenta de este. ¿Cómo se debate? ¿Cuál es el rol de las comisiones? ¿Cómo es la participación? ¿Qué se discute? ¿Qué nudos y desnudos se plasman? ¿Qué acuerdos se toman?

La formación política como eje transversal convoca a generar teoría y práctica emancipatoria. Precisamente esto es lo que la distancia de las capacitaciones o talleres puntuales. El énfasis no es atesorar saber sino disputar poder y acumular fuerzas, releer el contexto, hacer apuestas y tomar decisiones que saquen las luchas de su zona de confort.





El diagnóstico como punto de partida

Si la formación es una línea de trabajo importante en los movimientos, un primer paso es realizar un diagnóstico que funcione como espejo para provocar el diálogo crítico en torno a los nudos y posibilidades de la formación misma. Para esto, un diagnóstico tiene que hacer las preguntas correctas y procurar respuestas honestas.

Aquí una propuesta.

1. ¿La organización tiene definido y planificado un plan de formación?

Parece una pregunta obvia de responder, pero muchos movimientos y organizaciones no se han planteado la formación como estrategia. Precisamente por ser una estrategia, la formación no genera cambios en sí misma, sino que genera condiciones para fortalecer las luchas políticamente. Si no se realiza, es necesario articularse a otras organizaciones que sí la hacen.

2. ¿La organización implementa un proceso o acciones de formación?

Otra que parece “de cajón”. En algún momento, todas las organizaciones hacen trabajo de formación, pero no es lo mismo tener un proceso estructurado que acciones dispersas. Lo primero se amarra a un plan (objetivos, cronogramas, presupuestos); lo segundo es una lista de temas. Formación sin planificación no tiene el mismo impacto ni profundidad.

Otro aspecto para considerar es que los procesos formativos deben sistematizarse para ver los impactos y sacar aprendizajes para los equipos de formación. No basta con guardar las planificaciones, materiales y evaluaciones, pues en una caja o en un archivo ni mejoran ni aportan para los procesos futuros.

3. ¿Cuáles son los objetivos del programa, proceso o acciones de formación que se llevan a cabo como organización?

Los objetivos deben estar pensados para incidir en la toma de decisiones de la organización y favorecer la colectividad. Su alcance no debe limitarse a algo estrictamente formativo, sino a la mejora de la práctica. Probablemente el equipo

de formación se involucre en las expresiones de calle no para articularlas sino para darles sentido político.

Sus objetivos deben verse en función de vincularse con el resto de estrategias del movimiento u organización.

4. **¿Cuentan con un equipo de formadores y formadoras?**

Es posible que a pesar de hacer formación no se tenga un equipo formativo. Esto afecta el proceso político. No hay que engañarse: no es verdad que cualquiera puede hacer formación. Si identificamos este vacío en la organización, se puede dar una respuesta. No es desear tener, es construir la posibilidad.

5. **Si cuentan con un equipo de formación, ¿cuáles son sus características?**

Generalmente las organizaciones o movimientos con equipos formativos tienen perfiles multi e interdisciplinarios. Eso es de mucha riqueza y fortaleza. La inclusión de múltiples identidades, rangos de edad, construcción epistemológica, militancias, dominio del idioma local, entre otras etc. dispone espacios de formación con mayores rangos de reflexión, más comprometidos y solidarios.

Para construir un equipo formativo debe tomarse en cuenta características, conocimientos y experiencias de las personas para que efectivamente puedan aportar al proceso.

6. **¿A quién está dirigido y con quiénes realizan el proceso de formación? ¿Quién es el sujeto a fortalecer con las acciones formativas?**

Independientemente del sujeto(s) específico(s), este tiene que estar vinculado a los objetivos estratégicos. Debe hacerse con quienes se organizan y luchan.

7. **¿Cuáles son las luchas y apuestas políticas que la formación que impulsan quiere fortalecer?** Definitivamente esto solo puede verse de cara a que la formación es parte las estrategias y no algo aislado o puntual. Todo proceso formativo tiene que aunar a la correlación de fuerzas.

8. **¿Cuáles son los contenidos que desarrollan en sus acciones o proceso formativo?**

Los contenidos están en función de los objetivos que se pretenden alcanzar, igual que de las articulaciones que se necesitan construir. No están aislados unos de

otros, pero si pueden generalizarse o especializarse de acuerdo con el momento formativo del sujeto político con quien se trabaja.



9. ¿Qué tipo de eventos realizan como parte de su proceso formativo?

Más allá del formato mismo, los eventos y actividades han sido presenciales. El contexto actual ha cambiado esta dinámica de trabajo completamente. Está retando a los equipos formativos a plantearse opciones digitales, a usar plataformas y aplicaciones, a romper su propia brecha digital y la de quienes participan. Lo cierto es que todo el acumulado que se haga durante esta pandemia servirá para fortalecer a los equipos mismos. Por eso es importante no cerrar la puerta a la virtualidad, sino a reconsiderarla como otro recurso.

10. ¿Qué metodologías implementan en el proceso formativo? ¿Cuál es la dinámica de esos eventos? ¿Qué tipo de técnicas utilizan?

La Educación Popular insiste en que cualquier apuesta metodológica debe procurar (recuperar) el diálogo para abonar efectivamente a los procesos de lucha. Aunque la metodología y las técnicas son importantes, no son lo central.

Metodológicamente nadie tiene las respuestas y el camino certero en tiempos de COVID. Se actúa un poco a prueba y error, lo cual es válido. Lo que no se puede hacer es buscar las salidas fáciles: no dialogar con la gente porque no se puede hacer presencial, hacerlo todo virtual, aunque queden personas fuera, culpar a la falta de conectividad, etc.

Sin que suene a receta, los equipos deben tener claro los recursos que poseen y las habilidades de las cuales pueden echar mano. Deben mapear las limitaciones y posibilidades de las personas con quienes comparten. A partir de ahí, “estrujar la

mente” con toda la creatividad posible; tener flexibilidad para combinar o transitar de espacios virtuales a presenciales y viceversa.

11. ¿Cómo se articula la formación con las otras acciones de su organización?

La articulación debe darse en sujetos, contenidos, modalidades de diálogo.

12. ¿Cuáles son los principales vacíos o nudos del proceso o acciones de formación?

Las respuestas varían acorde a las circunstancias de cada equipo formativo. Identificarlas es importante porque se debe dialogar con esas tensiones.

Generalmente se asocian al tema de recursos, brecha digital, pocas o nulas estrategias de comunicación, necesidad de ampliar y/o actualizar la formación del mismo equipo, agendas impuestas por cooperantes y la reproducción de patrones de discriminación y violencia al interno de las organizaciones.

13. ¿Cuáles son las principales fortalezas del proceso o acciones de formación?

Nuevamente las especificidades van a variar; la apuesta es a aprovechar las fortalezas en función de la propuesta formativa. Por lo general, los equipos tienen conciencia, compromiso, solidaridad y disposición para la lucha.

14. ¿Cuáles son las principales necesidades para fortalecer su proceso o acciones de formación?

La respuesta va amarrada al resultado del diagnóstico en su totalidad.

Seguramente hay preguntas dejadas en el tintero. Esta propuesta no es definitiva ni cerrada. Su pretensión es generar un marco inicial.

Si se entiende qué la formación genera conciencia y se articula a la estrategia general de la organización o movimiento, el cómo se puede ir depurando; las luces que se necesitan pueden venir con el intercambio de experiencias porque nunca se parte de la nada.

Pero, luchar sin conciencia crítica hace todo cuesta arriba.

A manera de síntesis, se sugiere observar el video Formación Política, publicado en el canal Red Alforja y elaborado por la Comisión de Comunicación de la Escuela Mesoamericana en Movimiento 2020, a través del siguiente vínculo <https://youtu.be/iMjVjs6DhZE>



Salto a la práctica

Cada equipo de formación u organización debe valorar dónde se ubica respecto a su labor. Son organizaciones con un programa de formación política y acciones acumuladas pero que necesitamos fortalecerlo o tienen práctica formativa sin una estrategia o programa formativo o están intentando conformar sus propuestas de formación política.

Antes de hacer un plan de trabajo se deben resolver algunos nudos. Por ejemplo, definir una posición respecto a la virtualidad. Si se inclinan por retomarla, hay que formar a los equipos formativos y asegurar condiciones en los grupos con quienes se trabaja. Junto a esto, reexaminar cómo la formación se vincula a la estrategia de la formación y fortalece al sujeto político. También revisar las relaciones de poder que se establece en los procesos formativos, recordando que el conocimiento está en la gente y solo se debe problematizarles.

El financiamiento y la relación con las agencias es otro punto a evaluar, lo mismo que la necesidad de articular procesos regionales para aprovechar recursos y unificar discursos y acciones. Por otra parte, es importante reconocer que no basta solo con los procesos formativos desde la Educación Popular. La formación política tiene que articularse con otras estrategias y perspectivas sin perder el sentido y objetivo del proyecto político. Para el caso, es indispensable un vínculo con la comunicación popular teniendo en cuenta el papel hegemónico de los medios en el sistema capitalista.

En síntesis, el plan de trabajo es la ruta para construir, fortalecer o revisar el plan de formación, el cual debe considerar cuatro puntos:

1. La formación está en función de la acumulación de fuerzas.
2. Las luchas que se quieren fortalecer también están acordes a la estrategia de poder
3. Los sujetos a quienes se debe fortalecer para hacer la lucha.
4. Pensar en contenidos con ejes intencionados en la estrategia de formación del proyecto político, no porque estén en boga.

¿Aceptan el reto de sacudir el confort?





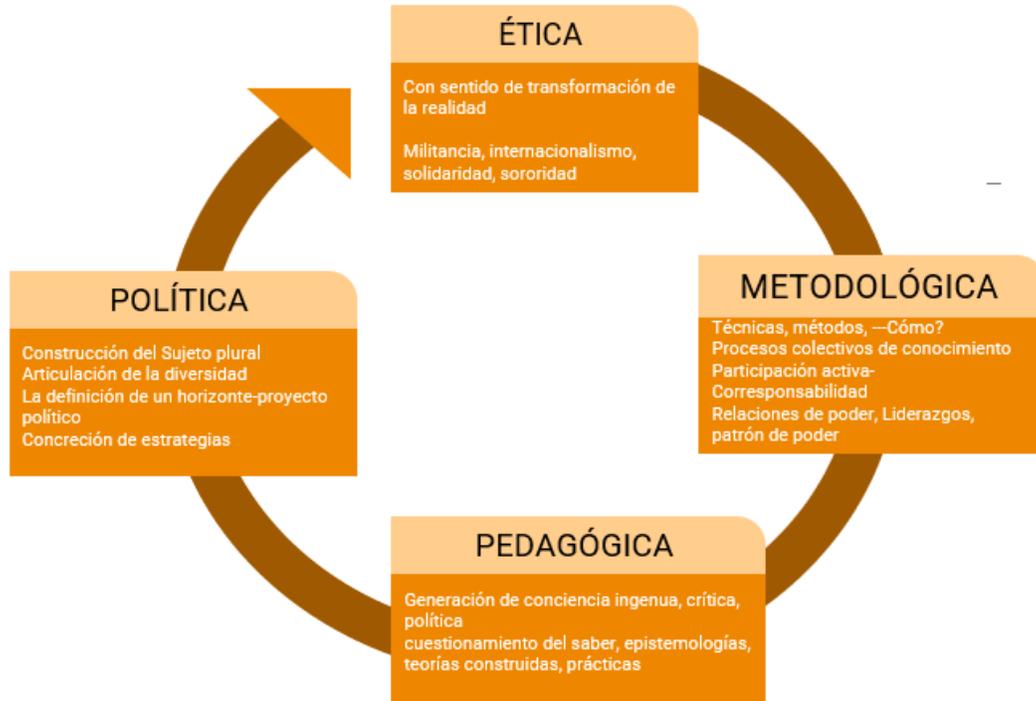
ESTRUCTURANDO UN PROGRAMA DE FORMACIÓN POLÍTICA DESDE LA EDUCACIÓN POPULAR

“Solo triunfaremos si no nos olvidamos de aprender”.

Rosa Luxemburgo

Llamar a las Escuelas de Formación Política escuelas es una emancipación de la educación porque trasgrede lo bancario.

Cuando la Red Alforja habla de Educación Política lo hace desde la Educación Popular, no porque sea una apuesta acabada, sino porque es un proceso cambiante. Inicialmente la Educación Popular, por ejemplo, no consideraba al patriarcado. Sin embargo, las luchas feministas y de las mujeres lo posicionó; posteriormente se alimentó con la lucha de las disidencias. Así es como se nutre la Educación Popular: la lucha de los territorios le demanda. Decir que es algo acabado es una contradicción porque está de cara a las luchas justamente.



Y en ese constante cambio se pueden reconocer cuatro dimensiones:

● ÉTICA

La ética le otorga un sentido de transformación de la realidad: generar esperanza para cambiarla. Al trabajar con sujetos que desde la opresión no tienen opción y están inmovilizados, el proceso formativo tiene que ayudar a plantearles pueblos victoriosos con una mirada dialéctica de todo el camino por recorrer.

Exige discutir el sentido de la militancia, la solidaridad, la sororidad entre las mujeres, el internacionalismo en función de la apuesta para cambiar la realidad.

● METODOLÓGICA

Esto es así porque, desde la Educación Popular, la formación política conlleva procesos colectivos de conocimientos que permiten avanzar colectivamente. Aunque pasa por la revisión individual, la llave está en la corresponsabilidad de los sujetos. Por eso, la conformación de comisiones no es algo logístico sino político. Permiten hacer lecturas y propuesta colectivas y concretas de la realidad.

Se parte del principio básico que la Educación Popular no es ni una herramienta ni una técnica, sino un posicionamiento. Consecuentemente, las metodologías a utilizar NO pueden reproducir el poder y los liderazgos tradicionales.

● PEDAGÓGICA

Tener como objetivo la construcción de la conciencia crítica es lo que le da su carácter pedagógico a la Educación Popular. Los esfuerzos se enfocan en lograr que las personas avancen hacia una conciencia crítica para conformar su conciencia política, que es la disposición de organizarse para cambiar la opresión. Si esto no se logra, solo es traslado de información.

Cuestionar es lo que impulsa el proceso. Se cuestiona los distintos saberes, las epistemologías y las prácticas. Se cuestiona que enfatizan y que invisibilizan.

● POLÍTICA

Los tres pilares anteriores crean condiciones para la dimensión política. Esta construye sujetos políticos plurales, articulados desde la diversidad y con un horizonte definido. Cuando se tiene claridad del proyecto político, se piensa en las estrategias.

Estos pilares sostienen la propuesta formativa, la cual tiene poca trascendencia si no se conecta con la organización.





Pistas para pensar una estrategia de formación

Después de varios años, la Red Alforja ha acumulado aciertos y errores. Esos cúmulos dan nociones no acabadas, que entran en “crisis” en contextos como los actuales, donde la virtualidad desmonta ciertos pasos andados. No obstante, los mismos acumulados permiten rehacer el camino.

Así, cuando se habla de **contenidos de formación** en torno a las estrategias de luchas, las pistas rondan en que los objetivos tengan claridad del aporte a dar en la acumulación de fuerzas de la organización. ¿Es un temario o es un proyecto? Cada equipo formativo puede responder desde su realidad.

Sin embargo, hay que insistir que la Educación Popular no es un contenido, sino una práctica, es un elemento más de la organicidad. Eso de plantearse un módulo de Educación Popular y con eso saldar la cuenta no funciona. Exactamente lo mismo sucede con el género. No basta decir que se transversaliza o se tiene enfoque de género si no se cuestionan las relaciones de poder, la invisibilización de las opresiones en el cuerpo de las mujeres, la división sexual del trabajo organizativo, entre muchos aspectos más.

Asimismo, debe abordarse el entramado capitalista, colonial y patriarcal, que Alforja da por llamar la Trenza de las Dominaciones. Usualmente las organizaciones tienen una lectura separada de estos sistemas hegemónicos porque se han especializado en una lucha particular o porque es un tema de interés inmediato. Error. Esa visión resta a la estrategia formativa porque le quita coherencia al sujeto político. Además, discrimina y jerarquiza las luchas de otros colectivos. Al decir que el género es cosa de mujeres, los hombres evaden su corresponsabilidad en la transformación. Si el colonialismo es problema de los pueblos originarios, es hacerle el juego al racismo.

La formación tiene que llevar a prácticas concretas, a la acción política. Y esta debe tener claridad del entramado de la opresión. Pero no basta con una lectura de la estructura hegemónica, es indispensable hacer lecturas del contexto.

Un punto de partida para la toma de decisiones respecto al contenido es responder cómo se acumulan fuerzas, quién es el enemigo, cuáles son sus estrategias, cómo disputar la

dimensión cultural. Estas respuestas también pueden orientar la selección de sujetos a formar.

Para fortalecer los contenidos, los equipos formativos deben autoformarse leyendo y escribiendo, así como alfabetizándose en la tecnología.

Sobre los sujetos y sus luchas, hay que empezar diciendo que la definición de sujeto es amplia. Puede referir a un sujeto específico al interior de un movimiento o ser disperso donde se involucra quien quiera. Lo que no se debe perder de vista es que el sujeto debe responder a una estrategia. En este sentido, la formación tiene que contemplar el trabajo con la base, con la dirigencia, con los nuevos y antiguos cuadros. El equipo formativo debe valorar lo que cada espacio necesita en función de la estrategia.

Y con la virtualidad ganando espacio, la valoración del equipo será con quien implementar la propuesta formativa porque las plataformas traen la complejidad de convocar a mucha gente.

Suele pasar que se está en varios procesos y eso puede hacer que el rumbo se pierda. El faro siempre debe ser el Proyecto Político.

Los sujetos y las luchas que se acompañan deben ampliar el marco de referencia. Motivar para no aprender **sobre**, sino **en y desde** los diferentes territorios. Las miradas diversas renuevan las estrategias de formación y de la misma lucha.

Cuando no se tiene un equipo de formación constituido, es de tomar decisiones de buscar alianzas con organizaciones que sí, buscar propuestas de otros territorios, valorar diseños, etc.

Respecto a las **articulaciones y alianzas**, siempre es un punto de agenda pendiente en las organizaciones. Y esto se refleja hasta en las acciones pequeñas. ¿Qué tiempo se le dedica? ¿Qué espacio se le da entre todo el quehacer? ¿Qué tipos de coordinaciones se establecen y para qué? ¿Cuál es el sentido político que vincula?

Los espacios de coordinación y alianza revelan lo que son y hacia dónde van. Y no hay mejor lugar para evidenciar las alianzas que en los espacios de formación.

Las alianzas tienen un interés y una intencionalidad. La formación permite cuestionar o dar forma a esos intereses e intencionalidades. El desafío siempre será encontrar los puntos en común para la formación de alianzas. Probablemente iniciar recordando que “duelen las mismas cosas”. La historia de los países y las organizaciones es la evidencia.

Las alianzas exigen un ejercicio de humildad y amplitud de mente. Siempre se piensa que la lucha de la organización es la más importante; romper esta barrera es quitar armas al enemigo y dárselas a la lucha contra la opresión.

La virtualidad también ha creado más desafío a la tarea de crear alianzas. Los afanes personales y laborales se han incrementado, restando tiempo a aprovechar los contactos hechos. Y si bien acerca en la lejanía, aleja en lo personal. Lo reducido y milimetrado del tiempo obstaculiza encuentros más *emocionales*; la escucha y la atención está dispersa porque siempre hay otras actividades que cubrir.

Las articulaciones también deben gestarse hacia lo interno de la organización. El diálogo entre los espacios es fundamental; la formación puede contribuir a esto.

Desde la **organización interna** debe haber un pronunciamiento a favor de la formación, dando un camino y un punto de llegada claro para no hacer esfuerzos dispersos, que por no ser sistemáticos carecen de estrategia. Como hay una dependencia con la dirigencia, y si esta está enfocada en otros temas, se complica establecer una identidad para los equipos formativos. Se comprende de cara a las tensiones, la violencia y la criminalización; pero la defensa del territorio debe atravesar a toda la organización. Los equipos de formación son aliados para emprender las luchas porque son parte de ellas. Cada acción de la organización es parte de la acción formativa y viceversa. En consecuencia, la formación no es solo responsabilidad del equipo formativo sino de toda la organización, ya que es transversal con sus trabajos.

Al igual que contribuye en la metodología, el trabajo en Comisiones agiliza las tareas, genera corresponsabilidad, favorece la comunicación y el debate, permite compartir y conocerse.

En la **metodología**, se da la interrogante de cómo identificar las necesidades de formación. Se insiste en la conexión entre formación, organización y acción justamente para dar respuesta a este tipo de interrogantes. La planificación de un proceso formativo está en función del Proyecto Político. Es complicado ver la formación como un todo, pero es necesario.

Una forma de iniciar es con un diagnóstico. Además de indagar sobre las necesidades formativas, arroja luces sobre los recursos y tiempos. Proporciona información sobre cómo valorar la virtualidad y lo presencial. Aquí una acotación: la formación siempre tiene que ser un diálogo de saberes, nunca traslado de conocimiento. Es importante vindicar lo

presencial como un derecho de la colectividad para pensarse juntos, juntas, juntas. Aunque esto no debe cerrar la puerta a lo virtual.

Las evaluaciones también contribuyen a dar respuestas. Son una fuente de conocimiento que permite generar nuevas prácticas. Y entre mejor se sistematicen los procesos, mejores aprendizajes se obtienen.

Los equipos formativos también deben profundizar en otros conocimientos y buscar saberes que dialoguen con el hoy.

Para que la metodología sea participativa, el trabajo en Comisiones es una forma útil porque involucra y compromete (incluso desde lo virtual). La tecnología ha abierto herramientas de participación que permiten ampliar la voz (y la palabra) a través de los foros o el compartir materiales. Por eso, debe apropiarse de ella.

Finalmente, **la comunicación** es la encargada de divulgar la estrategia. Entonces, tenemos que darle el sentido político que amerita. Es pelear la batalla de las ideas. Al mismo tiempo, genera identidad en el colectivo cuando está articulada a las otras dimensiones de la estrategia y de la organización.

Debemos cuestionar la *infodemia*, o la sobresaturación de información. Se debe poder filtrar y cuestionar voces, información, canales para que la información a la que se acceda sirva de motor de las acciones. La derecha siempre tiene una estrategia de comunicación; ¿la izquierda tiene una? La que tenga debe deconstruir y construir. La creatividad es la mejor arma comunicativa; usémosla.

Pero usémosla adecuando el lenguaje y el mensaje de acuerdo con quien se conversa. Esto también implica adecuar los productos comunicativos a los territorios. Lo producido debe convocar a dialogar, debe motivar e informar. Comunicar por comunicar no tiene sentido en un contexto de lucha; se necesita una agenda de contenidos donde lo comunitario sea un eje.

Los equipos de comunicación deben tener en cuenta los dispositivos populares, pero estar abiertos a la capacitación técnica. Las habilidades técnicas aprendidas deben estar en función del trabajo organizativo y deben ser compartidas con el resto.

La comunicación debe mantener abiertos los espacios de diálogo interno y manifestar una pedagogía de la vida con las comunidades.

Ningún equipo de formación hace la formación ideal; esa no existe. Cada proceso tiene su camino. La Escuela Mesoamericana en Movimiento 2020, por ejemplo, está pensada para el grupo del 2020.

Un aspecto interesante es que, aun teniendo una planificación previa, la propuesta nunca es definitiva. Esta se va construyendo en la correlación, pero teniendo en mente las ideas básicas claras.

Con la poca o mucha experiencia con la que se cuente, el reto es siempre buscar las respuestas. Aprender de Chile o Colombia para atravesarlo en los procesos que se movilizan menos, porque hay ideas que podrían funcionar. Además el diálogo entre equipos de formación enriquece mucho y provoca.

Hay muchos logros y no se pueden negar. No es revisarlo todo, sino ver los acumulados y aprovechar los tiempos de crisis como los actuales porque dejan ver las oportunidades.

El siguiente esquema da pistas para organizar un Programa de Formación Política.



Existe una necesidad de planificar la acción formativa para desafiar y lograr que las fuerzas estén a favor de las estrategias de lucha. La pregunta constante es: ¿Cómo se contribuye a la estrategia de emancipación con una mirada diversa?

En síntesis,

1. Se parte de las necesidades formativas relacionadas al objetivo de la organización.
2. Se define el sujeto a formar (perfiles).
3. Se retoman los acumulados histórico en torno a los procesos de lucha para aprovecharlos como aprendizajes en los espacios formativos y organizativos.
4. Se hace una lectura de la realidad de hoy con una mirada amplia de la región.

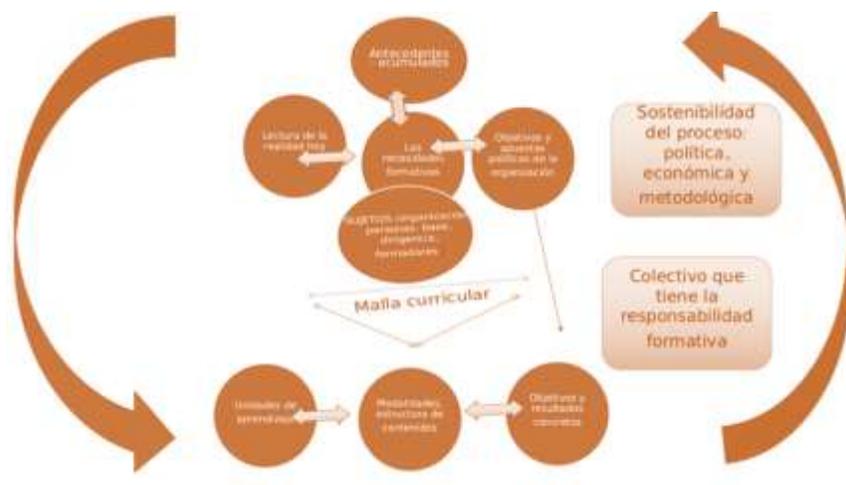
5. Se consideran las alianzas en función de fortalecer a los sujetos de lucha.
6. Al dialogar con estos acumulados y desafíos, se crea una propuesta formativa o malla curricular.

Como la formación es un proceso político para cuestionar la realidad, la propuesta debe considerar dos elementos:

- La sostenibilidad política, económica y metodológica del proceso.
- La discusión de la responsabilidad formativa del colectivo. La formación no es una tarea secundaria de alguien que tiene tiempo para hacerlo. Asimismo, debe caracterizarse al equipo formador (capacidades y necesidades) junto a los apoyos de otros actores.

Por su parte, la malla curricular debe plantear:

- Objetivos y resultados concretos.
- Modalidades y estructuras del contenido.
- Unidades de aprendizaje.
- Cronogramas.



Todos estos esfuerzos deben registrarse (memoria) y sistematizarse para reconocer los desnudos y los nudos del proceso, para revisar y readecuar.

Finalmente, mantener el diálogo político como una constante porque las preguntas son un motor para buscar nuevas pistas.



Cinco puntos para seguir debatiendo

1. ¿Cuáles son las discusiones y temas que se necesitan abordar en los procesos? ¿Cuáles son las demandas y urgencias que generan los contextos? ¿Hay temas específicos para sujetos específicos? Estas preguntas crean tensiones porque particularizamos las discusiones y las luchas se jerarquizan. La hegemonía se posiciona desde la acumulación; entonces, **la discusión de territorios articula:** cuerpo, educación, bienes comunes, comunicación, etc. están siendo despojados, pero las luchas a su alrededor están desarticuladas.
2. **¿Existen propuestas del Proyecto Político Popular?** Si existen, ¿tienen puntos en común? ¿Cómo se generan? Este es un debate que no se puede eludir: No se puede llenar una agenda sin saber la apuesta para construir. También hay que cuestionarse si lo que se propone es un proyecto. Cuidado con la diversidad porque si no suma, debe replantearse.
3. Pensar en **una estrategia de poder** para construir el Proyecto Político. Disputar la hegemonía no se reduce a un gobierno ni elecciones ni a tomar la institucionalidad. Pasa por cómo disputar la cultura, las relaciones sociales, la producción. Tampoco es llenar de prácticas sino definir estrategias para disputar el poder.
4. **Construcción de un sujeto político** para empujar el Proyecto. Las vías son múltiples. Pueden ser las autonomías zapatistas, la refundación del Estado, la lucha electoral (como lo demuestra Bolivia), el tejido de redes, etc.
5. **Urgencia y prioridad de la formación política.** Es una estrategia para acumular una correlación de fuerzas favorable; no es una cantidad de mensajes. La Formación Política permite fortalecer al sujeto político capaz de analizar el proyecto hegemónico, construir la alternativa y la estrategia para alcanzarla. ¿A

quiénes se empodera? ¿Cómo se seleccionan a las personas para formar? Un criterio de selección es poder intencionar articulaciones; la construcción de pensamiento común, aunque no único.

Las propuestas formativas tienen que empoderar y construir pensamiento diverso para encontrar formas de hacer y reflejar esa diversidad. Las propuestas de formación y análisis tienen que romper temas individuales y articularlos con lo complejo de las dominaciones del mundo. No basta con analizar qué tan mal estamos, sino construir sujetos para transformar; hacer contrahegemonía.

Ahora el reto está en las organizaciones.



Comisión de Formación



- **Ana María García – México**



- **Verónica Del Cid – Guatemala**



- **Rommel Lorca – Guatemala**



- **Romina Martínez Velarde – México**



- **Marleny Jocholá - Guatemala – apoyo logístico**



- **Carolina Villafuerte – El Salvador - memoria**

